274

Con mano despiada,

Para robarte el oro,

El oro ¡ay! origen de los males

Que cuentas de tu historia en los anales?.....

¡Oh! ¡cuánto de dolor! ¡cuánto de pena! ¡Cuánto de humillaciones y sonrojo Para tí, Madre, que inocente y buena, Nunca le has hecho mal! La envidia acaso, Porque eres bella, su furor provoca, Y así te tiende maldecido lazo Con el hablar de su dolosa boca. No creas sus promesas, nó; funesta Es para tí su abominable alianza; Y mientras fiada en su lealtad, reposes En el sueño feliz de la esperanza, Ella, traidora, asaltará tu trono; Reinará en tu lugar; y tú, su esclava, Sin cetro, sin corona y sin hogares, Verás flotar en tus ciudades bellas Triunfante el pabellón de las estrellas. ¿Y ninguno, ninguno de tus hijos, Como Hidalgo, Morelos y Abasolo, Arrancará frenético de ira De tu frente el baldón? ¿Abandonada Te mirarán sufrir? ¡Oh! nunca! nunca! Bien puedes exclamar: "Raza insolente, Tiembla al pensar en mí; que si tu mano Se atreve á mancillar mi rostro hermoso, Y queda un mexicano, Castigará tu crimen afrentoso."

¡Perdón! ¡perdón! Tus ecos, Madre mía, No repitan mis lúgubres acentos. ¿Pudiera pronunciar en este día Presagios de dolor? Nó: si te espera Tan triste porvenir, y un sacrificio Basta á calmar al enojado cielo, ¡Oh! que se abra un sepulcro, Para mí sola, en tu bendito suelo.

Al Señor Don Luis Quirós, el día de su matrimonio con la Señorita Amada Aguiar.

EPITALAMIO.

Levántate, mi Musa adormecida; Abandona el sopor de la tristeza; Hazme sentir la inspiración querida, El fuego sacrosanto Que da á los vates sonoroso canto.

De la Castalia fuente el agua pura Haz que refresque mi sediento labio, Y adquirirá mi acento la dulzura, Y en tan solemne día Brotará de mi lira la armonía.

El ángel del amor con regias galas Flota en el éter de mi patria hermosa, Para dar sombra con radiantes alas A una gentil pareja, En la que el cielo su esplendor refleja.

El alma arrebatada, delirante, Al contemplar la dicha tan cumplida Que brilla del esposo en el semblante, Cree asistir de improviso A la boda feliz del Paraíso.

Y ¿cómo no, cuando es su compañera Más grata que el albor de la mañana; Si es tan fina su luenga cabellera, Y sus miradas bellas Tienen la nitidez de las estrellas? ¿Si en la sonrisa de su boca hermosa Se revela el candor de la inocencia, El amor infinito de la esposa, Y la sin par ternura Que el corazón embriaga de ventura?

¡Ah! tú el premio serás, nívea paloma, De tu gallardo y noble compañero: Si un día el llanto á su pupila asoma, Devuélvale el contento De tu cariño el tierno sentimiento.

Mira: en su frente el genio resplandece, Y tú en ella pondrás áurea corona: Ámale mucho; su lealtad te ofrece Suprema venturanza, Y tu serás su gloria y su esperanza.

ANA MORENO DE ARIAS.

ALBORADA.

Entre argentadas nubes, De oro bordadas, Más puro que otros días

El sol avanza:
Sal, bella joven,

A escuchar á tu reja Dulces canciones.

Deja tu blando lecho, Paloma blanca,

Y asómate y contempla La luz del alba: El heliotropo

Ha cargado el ambiente, De sus tesoros.

De campanillas rojas Y frescas dalias

Hemos tejido, amantes,
Bellas guirnaldas;
Y las colgamos

En la puerta querida De tu santuario.

Los corazones todos

De los que te aman

Los afectos más puros

Tiernos te mandan:
Sal, bella joven,

A escuchar en tu reja Dulces canciones. De las flores que nacen En la pradera,

> La rosa de hojas blancas Es la más bella: Su frente pura

Es el símbolo dulce De tu hermosura.

También junto á tí, crecen

Lindas, risueñas, La rosa nacarada

> Y la violeta, Los heliotropos,

La cándida azucena Y el clavel rojo.

Esas flores cultiva

La diestra mano
De un ángel que del cielo
Vino á este campo:
Huerto apacible

Que á su sombra prospera; Que Dios bendice.

De tu existencia ¡oh niña! Rica de dones.

El curso se deslice Por entre flores:

Pasen tus años

Sin probar de la vida

Nunca lo amargo.